

Innovación docente

El valor de la solidaridad en los colegios del Ave María. La alegría de hacer el bien “*Mayor felicidad es dar que recibir*” (Lucas, Hech. 20, 35)

The Value of Solidarity in the Schools of Ave Maria.
The Joy of Doing Good
“*Greater happiness is giving than receiving*”
(Luke, Acts. 20,35)

Enrique Gervilla Castillo¹

¹Catedrático Jubilado. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Granada

Correspondencia

Enrique Guerrilla Castillo
egervilla45@gmail.com

Fechas:

Recibido: 23/05/2023

Aceptado: 21/09/2023

Publicado: 30/09/2023

Conflicto de intereses:

En esta publicación no se presentó ningún conflicto de interés.

Financiación:

En esta publicación no ha recibido ninguna ayuda o financiación.

RESUMEN

Bajo el título: “*El valor de la solidaridad en los colegios del Ave María*” exponemos, en un primer momento, la importancia de la gratuidad en el desarrollo humano, pues hacer el bien nos aporta una alegría y satisfacción interior, nada comparable con la recompensa material. Este valor, sin embargo, es difícil de entender para cuantos insertos en una sociedad materialista, viven en y para el bienestar material, en el que el tener es la medida del ser. Y, sin embargo, lo verdaderamente humano e importante en nuestra vida es gratuito: el amor, la amistad, la familia, los hijos, la vida, etc.

En un segundo momento, describimos el valor de la gratuidad en los colegios del Ave María desde sus orígenes hasta la actualidad. Su fundador Andrés Manjón, en su recorrido diario, desde el Sacromonte a la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, para impartir sus clases, se conmovió de la miseria material y moral en la que vivían muchas familias gitanas. Tal sentimiento le llevó a la creación de las primeras escuelas del Ave María para los alumnos más pobres y necesitados, cuyos valores siguen hoy vigentes en sus nueve colegios. En este sentido se creó el Fondo Solidario para atender de modo ordenado y sistemático dichas necesidades. Su lema “Corazon y compromiso” es altamente significativo.

Palabras clave: Solidaridad; gratuidad; alegría; Andrés Manjón; Ave María; educación; Fondo solidario.

ABSTRACT

Under the title: “*The value of solidarity in the schools of the Ave Maria*” we expose, at first, the importance of gratuitousness in human development, because doing good brings us a joy and inner satisfaction, nothing comparable to the material reward. This value, however, is difficult to understand for those inserted in a materialistic society, who live in and for material well-being, in which having is the measure of being. And yet, what is truly human and important in our life is free: love, friendship, family, children, life, etc.

In a second moment, we describe the value of free in the schools of the Ave Maria from its origins to the present. Its founder Andrés Manjón, in his daily journey, from Sacromonte to the Faculty of Law of the University of Granada, to teach his classes, was moved by the material and moral misery in which many Roma families lived. This feeling led him to the creation of the first Ave Maria schools for the poorest and neediest students, whose values are still valid today in his nine schools. In this sense, the Solidarity Fund was created to meet these needs in an orderly and systematic manner. Its motto “Heart and commitment” is highly significant.

Keywords: Solidarity; gratuity; joy; Andrés Manjón; Ave María; education; Solidarity fund.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Guerrilla Castillo, E. (2023). El valor de la solidaridad La alegría de hacer el bien “Mayor felicidad es dar que recibir” (Lucas, Hech. 20, 35). *UNES. Universidad, Escuela y Sociedad*, 16, 145–156. <https://doi.org/10.30827/unes.i16.28280>

Introducción

El presente trabajo se divide en dos grandes partes. En la primera nos centramos en la descripción del valor de la gratuidad en la sociedad actual, consciente de que hacer el bien reporta a toda persona alegría y satisfacción. Es la recompensa, no material, de la experiencia realizada. Los voluntarios y las múltiples ONGs (siglas de Organización No Gubernamental) son todo un ejemplo de ello. Ello no es nada novedoso. Ya Séneca, en el siglo IV antes de Jesucristo, dejó constancia de la recompensa gratificante de realizar buenas obras e igualmente Rousseau, en su famosa obra “Emilio o De la educación”. También nuestra conciencia, como voz interior y juez personal, gratifica el bien que realizamos y nos acusa cuando obramos el mal. De aquí las expresiones populares: “Tengo la conciencia tranquila”, o bien, “me remuerde la conciencia”.

Este valor de la gratuidad es difícil, o imposible, de entender para muchos que insertos en una sociedad materialista, viven *en y para* el bienestar material, en el que *el tener es la medida del ser*. Y, sin embargo, lo verdaderamente humano e importante en nuestra vida reside en la gratuidad: el amor, la amistad, la familia, los hijos, la vida, etc. son realidades más auténticas cuanto son más gratuitas. Un amor, una amistad o una familia comprada dejan de ser verdadero amor, amistad o familia. Hecho que ya contempló Kant diferenciando entre el precio de las cosas y la dignidad de las personas.

En la segunda parte describimos este valor de la gratuidad en los colegios actuales del Ave María, iniciando su estudio desde su Fundador y narrando las organizaciones y actividades que se realizan para atender a los más necesitados.

Andrés Manjón y Manjón nació en Sargentos de la Lora (Burgos), el 30 de noviembre de 1846 y falleció en la ciudad de Granada el 10 de julio de 1923, en su celda austera de la Abadía del Sacromonte. Sus padres D^a. Sebastiana Manjón Puente y D. Lino Manjón, eran unos sencillos labradores que se esforzaron por su educación. Tras realizar los estudios de licenciatura y doctorado, por fin fue catedrático por oposición en la Universidad de Santiago de Compostela, trasladándose a la Universidad de Granada el 17 de abril de 1880

Diariamente desde su residencia en la Abadía del Sacromonte se desplazaba a la Universidad a lomos de su borrica y en el recorrido por todo el Camino del Sacromonte, podía contemplar la miseria y el abandono en el que se encontraba un elevado número de familias, en su mayoría gitanas. Este hecho le impulsó a la creación de sus escuelas, denominadas “Ave María”. Compró un “carmen” y abrió una escuela formal el día 1 de octubre de 1889, (mes del rosario) inaugurándola solemnemente el día de la Virgen del Pilar.

La heroicidad del P. Manjón fue reconocida oficialmente por el Papa Francisco, declarándolo Venerable al vivir de modo heroico las virtudes evangélicas.

Para llevar a cabo de modo ordenado y sistemático la asistencia a los alumnos más necesitados se creó el FONDO SOLIDARIO, con representantes de cada uno de los nueve colegios. Durante el curso se realizan múltiples actividades con la finalidad de recaudar fondos, a fin de que no falta la ayuda necesaria a ninguno de nuestros alumnos, ni a sus familiares. El lema “Corazón y compromiso” es altamente significativo.

El Valor de la Gratitud

En nuestra sociedad, en la que el bienestar material y el hedonismo son valores prioritarios para muchos ciudadanos, los voluntarios, los misioneros, quienes trabajan en comedores sociales, y otras muchas personas pertenecientes a las múltiples ONGs... dan un ejemplo de *lucha contracorriente*, digna de resaltar y de elogiar. Muchos ciudadanos movidos por su altruismo o por su fe cristiana, dedican parte de su vida, y de modo gratuito, a colaborar con la cultura, la naturaleza, los niños y ancianos, el medio ambiente, la educación, la ayuda a los más necesitados, etc. Y ¿cuál es su recompensa? Sólo el gozo, la alegría y la satisfacción interior que proporciona el hacer el bien.

La alegría de hacer el bien

Un hecho digno de elogiar en nuestra sociedad es el voluntariado. Los voluntarios, por definición, no cobran por su trabajo, ni para sí mismos, ni para terceros por la ayuda prestada. Muchos están integrados en algunas de las múltiples Organización No Gubernamental (ONGs); otros prestan sus servicios vinculados a alguna de las Instituciones religiosas o civiles. En todos ellos subyacen los valores de la cooperación, la solidaridad, la alegría, la ayuda desinteresada y el altruismo.

Sin embargo, hoy no todas las personas entienden que dar y compartir gratuitamente con los demás enriquece la vida y proporciona una sensación de alegría y de paz interior que es la mejor recompensa a su donación. Aprender a dar y compartir es un paso esencial en el proceso de desarrollo personal y mejora de nuestra calidad interior de vida. Este hecho no es nada nuevo. Ya Séneca, en el siglo IV antes de Jesucristo, fue consciente de este hecho al escribir que *„al obrar la justicia la mejor parte de ella vuelve a ella. Todos en absoluto, al favorecer a otro, se favorecen a sí mismos (...) El premio de la buena obra es hacerla“*. (1966, p. 614). E igualmente Rousseau, en su famosa obra “Emilio o De la educación” sostiene que *“el primer premio de la justicia es sentir que la practicamos”* (1990, p. 318).

También nuestra conciencia, como voz interior y juez personal, gratifica el bien que realizamos y nos acusa cuando obramos el mal. Según la RAE la

conciencia es “*el conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios*”. De aquí las expresiones populares: “Tengo la conciencia tranquila”. “Me remuerde la conciencia”. “Tiene mala conciencia”. “Allá cada cual con su conciencia”. “He obrado según mi conciencia”...

En la sociedad comunista “el tener es la medida del ser”

Esta gratuidad del voluntariado es incomprensible para el materialista, al otorgar éste un excesivo valor a los bienes materiales, singularmente a la comodidad, al lujo, al placer sensible, al dinero...

Todos frecuentemente oímos la expresión: “*vivimos en una sociedad consumista*”. Pero hablar de una sociedad consumista no es lo mismo que hablar de una *sociedad de consumo*, pues en el consumo forma parte imprescindible de la vida. Una sociedad consumista, sin embargo, es aquella en la que las personas consumen, no sólo lo necesario para la vida, sino lo superfluo y de modo compulsivo. El consumismo es, pues, un pozo sin fondo que nunca está satisfecho con lo que tiene, pensando en lo mucho que podía tener. Y en consecuencia, pues, es egoísta e insolidario.

La valoración de la riqueza para el consumismo es tal, que a ella también van unida la imagen social de cambio, de poder y de prestigio. Así, con frecuencia, hemos de cambiar de coche, los muebles, la vivienda, la ropa, etc. Lo transitorio vale más que lo permanente. “*Usar y tirar*” es, para muchos, el lema de nuestra sociedad consumista.

Para quien vive en y para el bienestar material *el tener es la medida del ser*. El ideal del materialista es contemplar el aumento del dinero y de sus riquezas, olvidándose de la realidad espiritual de los seres humanos, por lo que se encuentra incapacitado para entender la alegría interior del altruista y del voluntario. Y si es verdad que sin la satisfacción de las necesidades mínimas materiales es imposible una vida digna, alegre y feliz; no es menos cierto que sólo con la posesión material el ser humano no es plenamente feliz. Junto al cuerpo materia, el ser humano es también espíritu, inteligencia y afectividad. La experiencia nos ratifica que gozamos más intensamente con los bienes del espíritu que con los materiales. El valor de la compañía de una cena, de una excursión, o de una convivencia..., suele ser más importante que la comida o el lugar físico.

Tener y el ser forman parte de nuestra vida. *El ser* hace referencia a nuestra interioridad, mientras que *el tener* alude a la posesión material. Sin un mínimo de bienes materiales (*tener*) es imposible vivir dignamente como persona: el hambriento, el parado, el enfermo, o el sin techo, difícilmente pueden vivir su ser, porque son, sin quererlo, esclavos de la miseria. Pero quienes viven en el consumismo son también, y éstos queriendo, esclavos del tener.

Los bienes materiales, por ser exteriores a nuestro ser, pueden ser substraídos; sin embargo, es imposible robar nuestro ser: la fe, el amor, la sabiduría o la educación... Lo sustancial es que los bienes materiales puedan contribuir a enriquecer nuestro ser. Lo importante no es “*vivir para tener*”, sino “*vivir para ser*”.

Ya el filósofo griego Epicuro de Samos, en el siglo IV antes a. JC., nos manifestó el modo de ser ricos: “*¿Quieres ser rico? Pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia*” (2005, p. 154).

Lo verdaderamente humano es gratuito

Todos somos conscientes de que lo verdaderamente humano e importante en nuestra vida reside en la gratuidad: el amor, la amistad, la familia, los hijos, la vida, etc. son realidades más auténticas cuanto son más gratuitas. Un amor, una amistad o una familia comprada dejan de ser verdadero amor, amistad o familia.

Frente a las cosas que, en el mercado, valen más si tienen más precio, lo verdaderamente humano no entra en la compraventa. Las personas no somos objeto de mercancía, propio de las cosas, pues lo que afecta a lo más íntimo de lo humano ni se compra, ni se vende. Antonio Machado ya distinguió entre el *precio* de lo material y el *valor* de lo espiritual al escribir que “*Todo necio confunde valor y precio*” (1991, p. 300)

También Kant diferenció entre el precio de las cosas y la dignidad de las personas:

Las cosas tienen precio -pueden comprarse o venderse- los seres humanos tenemos dignidad. Lo que tiene precio puede ser sustituido por otra cosa equivalente, la dignidad es insustituible, por lo que no es posible establecer equivalencia alguna. La persona es un ser que en sí mismo posee un valor absoluto (1957, p. 92-93).

Las escuelas del Ave María nacieron para educar a los pobres

Su fundador el P. Manjón

Para comprender la función social de las Escuelas del Ave María es necesario conocer la personalidad de su fundador: Andrés Manjón y Manjón, nació en Sargentos de la Lora (Burgos), el 30 de noviembre de 1846. Sus padres D^a. Sebastiana Manjón Puente y D. Lino Manjón, eran unos sencillos labradores. Su madre junto con su tío D. Domingo, Párroco de Sargentos, velaron por su educación.

Asistió a una escuela en la que los palmetazos estaban a la orden del día y se aprendía a leer y a escribir sin gusto, hicieron que jamás se borrara de su

mente aquella desagradable experiencia, y que fuera junto a otros elementos los que le impulsaran a crear, llegado el momento, una pedagogía en una escuela que fuese la antítesis de aquella que en su infancia le tocó vivir.

Ingresó en el Seminario de Burgos en 1861, donde permaneció hasta el año 1868. Posteriormente se doctoró en Derecho Civil y Canónico en la Universidad de Valladolid. Por oposición obtiene Cátedra en Santiago de Compostela y al año siguiente por concurso de traslados toma posesión como Catedrático de dicha especialidad en la Universidad de Granada.

A la edad de cuarenta años se ordena sacerdote y obtiene una canonjía en la Abadía del Sacro Monte.

Imagen nº 1

El origen de las Escuelas del Ave María

Diariamente tenía que desplazarse desde la Abadía a la Universidad a lomos de su borrica y en el recorrido por todo el Camino del Sacromonte, podía contemplar la miseria y el abandono en el que se encontraba un elevado número de familias, en su mayoría gitanos.

Este hecho le impulsó a la creación de sus escuelas, denominadas “Ave María”. Él mismo nos narra su pensamiento con las siguientes palabras:

Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo, y cuando paseaba por los alrededores de Granada (que era siempre que podía) se me recreían los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro-Monte.

Más he aquí que un día que bajaba sobre mi burra blanca, para Más he aquí que un día que bajaba sobre mi burra blanca, para la Universidad (y montado, como siempre, en el borriquito de mi fijo pensamiento) oí sorprendido canturrear la Doctrina cristiana en una cueva que caía sobre el camino, y me dio un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva a una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergoncé de no haber hecho yo siquiera lo que aquella pobre mujer salida del Hospicio estaba haciendo. Porque es de advertir que la Maestra Migas (así la llamaban los ilustrados vecinos) era una ex hospiciana, con tres hijos, dos varones y una hembra, y sin medios conocidos de vivir. Me puse al habla con esta mujer, la invité a que subiera las niñas a Misa los días de fiesta al Sacro-Monte, le obtuve de esta Abadía la comida de las sobras del Colegio, y me corrí a pagarle la cueva, que tenía algo de casa y costaba al mes cuatro pesetas y cincuenta céntimos. (Manjón, 1900, p. 3). Así en una cueva de gitanos nacieron las Escuelas del Ave María.

Tal hecho sucedió en el año 1888, a partir de entonces Manjón no cesa de trabajar, en su mente y en su corazón, para que su deseo se haga realidad. Compró un “carmen”, una casa con huerto, buscó una maestra con título, y abrió una escuela formal el día 1 de octubre de 1889, (mes del rosario) inaugurándola solemnemente el día de la Virgen del Pilar; teniéndose este día como fecha oficial de la fundación, con tal éxito que el primer día asistieron 14, al mes 70, a los 3 meses 120 y al año más de 200” (Manjón, 1892, A).

La belleza del lugar es extraordinaria: *“Se dice de Granada que es el mejor rincón de la tierra, y de sus cármenes que son pedacitos de cielo. Pues bien, en lo más bello de esa Granada, en el Valle del Paraíso, a las puertas de la ciudad y en el camino que va de ésta al Sacro-Monte, a la orilla derecha del Darro, se hallan situados nuestros Cármenes escolares. Los seis Cármenes están aislados, para que haya más orden, y se hallan colindantes, para que puedan ser vigilados y dirigidos por una sola mano”* (Manjón, 1900, p. 15).

Pronto, esta obra, que nació como un pequeño grano de mostaza, adquirió un prestigio nacional e internacional: Los múltiples visitantes que acudían al Ave María, preguntaban a Manjón: *“¿Qué alegría, qué expansivos, qué contenidos y comunicativos están estos niños, tan pobres y a veces tan mal comidos como vestidos ¡ ¿Qué hacen ustedes con ellos?”*

A lo que Manjón respondía: *“Darles campo, mucho campo, y en él la enseñanza y el juego. Ese es el secreto y no hay otro. Aire puro, agua limpia, luz del sol”*. (Manjón, 1915, n.º.13).

Imagen n.º 2 y 3

La grandeza de la educación

La grandeza de la educación y más aún si se realiza entre los más pobres de los necesitados, tiene un valor y una satisfacción incalculable, más aún si se realiza entre cristianos, que sienten el gozo y el amor de Dios en las personas: *“Redimir y salvar a individuos, familias y pueblos de la ignorancia*

y el atraso, de la inmoralidad y degradación, de la enfermedad y el hambre, ¿dónde hay cosa más importante? ¿En qué podrán emplearse mejor tiempo, salud y talento? ¿Qué idea podrá bullir en el cerebro de un pensador, qué sentimiento germinar en el corazón de un cristiano?, amante de Dios y de los hombres, que sea más alto, noble, grande, trascendental y fecundo?” (Manjón, 1900, p.2).

Hoy, siguiendo la parábola evangélica del pequeño grano de mostaza (Mt. 13, 31), podemos afirmar que la semilla que sembró el P. Manjón hace ahora 130 años se ha hecho un árbol grande. Si el primer día asistieron 14 alumnos y al año siguiente más de 200, en la actualidad, la familia avemariana consta con 9 colegios con 3.557 alumnos, pertenecientes a todos los niveles educativos, 325 profesores cuya misión es “enseñar educando”, 107 personas no docentes, dedicadas a labores de cocina, limpieza y mantenimiento. Un total: 432 personas al servicio de esta gran familia del Ave María.

En el año 1897 Manjón, a instancias del Rector de la Universidad, dio el discurso en la inauguración del curso universitario con el título de: *Cualidades de una buena educación y cuales nos faltan*. Este discurso en el que desarrolló dieciocho puntos fundamentales sacaría después los principios fundamentales de su Pedagogía, la llamada Pedagogía Manjoniana basada en cinco pilares fundamentales: Pedagogía *Lúdica*, fundamentada en el juego. *Activa*, su lema principal es, el de enseñar haciendo para educar enseñando. *Metódica* con gran importancia a “como” o modo de educar. *Campestre*, donde

el agua, el sol y los pájaros acompañen a la educación. *De Valores*, valores humanos y cristianos

En el año 1900, fue nombrado Hijo Predilecto de Granada. En el 1902 se le concede la Gran Cruz de Alfonso XII. En el 1904 el rey Alfonso XIII visitó las Escuelas del Ave María. En 1909 fue nombrado Hijo Predilecto de Burgos.

Importantes personajes visitaron las escuelas y dejaron sus impresiones en el Libro de Visitas, tales como: Alfonso XIII, Romanones, Unamuno, Pedro Poveda, Maura, Canalejas, Miguel Fenollera, Manuel González, Rufino Blanco, Andrés Segovia...

Hay que reseñar también su labor como escritor: Los discursos pronunciados con ocasión de actos académicos o celebraciones particulares, *Las Hojas del Ave María. Hojas catequísticas y Pedagógicas. Hojas Evangélicas. Hojas Cronológicas. El Pensamiento del Ave María. El Diario de un Maestro. El Derecho Eclesiástico General Español. Visitas al Santísimo. El Gitano et Ultra. Cosas de Antaño Contados Ogaño. El Maestro Mirando Hacia Dentro. El Maestro Mirando Hacia Fuera.*

Manjón venerable

El martes 24 de noviembre 2020, el Papa Francisco, a propuesta de la Congregación para las Casusas de los Santos, da a conocer a todo el mundo católico, que Andrés Manjón practicó las virtudes evangélicas en *grado heroico*.

Este hecho de la Santa Sede llena de alegría a quienes formamos actualmente la comunidad avemariana, más de 400 personas, pero también a toda la sociedad granadina en la que A. Manjón inició su obra benéfica y docente hace más de 130 años.

Desde este decreto del Papa, comienza una nueva fase en el proceso de canonización, en el que se habrá de acreditar milagros atribuidos a su intercesión que, de verificarse, le convertirían primero en Beato y luego en Santo.

Las circunstancias humanas de pobreza material y cultural, así como el amor a los más necesitados hicieron el "*milagro*" del que miles y miles de granadinos, de antes y de ahora, nos beneficiamos.

El fondo solidario Avemariano. "Yo soy porque somos"

Desde finales del XIX, el Ave María viene desempeñando en Granada una doble función, educativa y solidaria, en favor de los más necesitados de nuestra ciudad. Como ya hemos indicado, D. Andrés Manjón quiso que los más necesitados pudiesen disfrutar de una educación digna y comprendió que para dar alimento al alma era necesario primero alimentar el cuerpo. Por eso, en sus escuelas siempre se procuró que los desfavorecidos recibieran una educación, pero también la ayuda material que se les pudiera proporcionar

para superar sus dificultades y poder convertirse así en hombres y mujeres de provecho.

En esta línea, en el año 2012 y como respuesta a la tremenda crisis que afecta al país, y que desgraciadamente incide cada vez más en las familias que forman la enorme comunidad educativa avemariana, surge el Fondo Solidario Avemariano, formado por profesionales del Ave María que dedican su tiempo y su esfuerzo a la labor de ayudar económicamente, en la medida de nuestras posibilidades, a los más necesitados de dicha comunidad. El Fondo lleva a cabo actividades solidarias, tanto deportivas como culturales. Desde su creación vienen celebrándose actos como La Cena Solidaria, la Carrera Solidaria “Andrés Manjón”, campeonatos deportivos como el de Pádel, conciertos, rifas, calendarios, etc. El Fondo Solidario es, pues, un capital solidario destinado a ser distribuido entre los beneficiarios de las Escuelas del Ave María.

En un concepto más amplio, el Fondo Solidario es la canalización de una inquietud de los maestros y maestras avemarianos. Juntos hacemos fuerza, juntos podremos ayudar más y mejor... En consecuencia, el Fondo Solidario es una prolongación de nuestro quehacer educativo en las aulas, es un compromiso de cada uno de nuestros alumnos y profesores para que puedan estudiar, para que puedan aprender, para que se puedan capacitar y ser hombres y mujeres de provecho.

Tres hechos fundamentales dieron origen al nacimiento del Fondo Solidario:

El primero es ser consecuentes con nuestros orígenes. Cuando Don Andrés Manjón fundó las Escuelas del Ave María lo hizo para acoger a niños que no tenían medios para recibir una educación digna. De sus palabras y sus obras entendemos por educación digna la que va desde el aprendizaje de conceptos a la alimentación de los niños, así como la ayuda a las familias creando roperos, comedores y aulas para poder asistirlos. En este sentido son significativas las palabras de Don Andrés:

Sin mesa, sueño y recreo, no hay cerebro. Lo primero es comer, lo segundo dormir, lo tercero jugar y lo cuarto estudiar. Mientras digieras, no estudies, mientras estudies no comas. Tras el trabajo el descanso, tras el descanso el trabajo. Sin mesa, sueño y recreo no hay cerebro, y si de ellos se abusa, mucho menos (Manjón, 1897, p. 16)

Hoy día, aunque la enseñanza es gratuita para todos, sin embargo, nos encontramos con familias que están pasando por situaciones económicas difíciles y no podemos ser insensibles como maestros y mucho menos como maestros avemarianos.

En segundo lugar es el aspecto educativo: formar hombres y mujeres capaces pasa por formar personas solidarias, capaces de ver las necesidades de nuestros hermanos, tanto los que tenemos cerca como en otros países y continentes. Por este motivo nos parece magnífica la labor que se puede ha-

cer en el aula de concienciación y acción social con nuestros alumnos, para bien de muchas familias avemarianas y otras realidades sociales. El Fondo Social debe llegar al Claustro, a la tutoría, al aula, para estar realmente a disposición de todos, ser conocido por todos y mantenido por todos en ilusión y trabajo.

En Tercer lugar la lectura del lema ya es altamente significativo: “*Yo soy porque somos*”. Entender que nos salvamos juntos o nos condenamos juntos, que la comunidad tiene fuerza y que juntos llegaremos mejor a los objetivos. Para ello, el Fondo Solidario recauda dinero para atender casos de necesidades de los alumnos:

- Material escolar. Ayudas a los alumnos que no tengan recursos para comprar el material escolar fungible necesario para su formación.
- Alimentación: Ayudas de comedor a aquellos alumnos que sus familias tengan dificultades económicas para ofrecer una alimentación saludable y adecuada a la edad del niño.
- Ropero: Ayudas de uniforme escolar y creación de un ropero de ropa usada que los alumnos cedan al finalizar su uso.
- Apoyo económico a alumnos que no puedan realizar alguna salida escolar que se considere positiva y adecuada para su formación.
- Promocionar proyectos de integración Social y desarrollo en los barrios colindantes a nuestras Escuelas.
- Promocionar y apoyar las iniciativas solidarias del profesorado del Ave María y de las asociaciones ligadas a la Fundación: Asociaciones de antiguos alumnos, asociaciones de padres y madres, asociaciones juveniles, etc.

Conclusiones

Acorde con los objetivos propuestos, y a modo de tesis, podemos concluir con los siguientes enunciados.

1. Hacer el bien a los demás proporciona una alegría y satisfacción interior, nada comparable con la recompensa material. Los voluntarios y las múltiples ONGs son todo un ejemplo de ello.
2. Este valor de la gratuidad es difícil de entender para cuantos insertos en la sociedad materialista, viven *en y para* el bienestar material, en el que *el tener es la medida del ser*. Y, sin embargo, lo verdaderamente humano en nuestra vida es gratuito: el amor, la amistad, la familia, los hijos, la vida, etc. Un amor, una amistad o una familia comprada dejan de ser verdadero amor, amistad o familia.
3. La atención a los más pobres y necesitados fue el origen de las Escuelas del Ave María. Su fundador Andrés Manjón, en su desplazamiento diario desde su residencia desde la abadía del Sacromonte a la Universidad a impartir sus clases, se conmovió de las múltiples familias gitanas que vivía en la más estricta miseria material y moral.
4. La heroicidad del P. Manjón fue reconocida oficialmente por el Papa Francisco, declarándolo *Venerable* al constatar que vivió de modo heroico las virtudes evangélicas.

5. Para llevar a cabo de modo ordenado y sistemático la asistencia a los alumnos y familias más necesitadas se creó el Fondo Solidario, con representantes de cada uno de los nueve colegios. Durante el curso se realizan múltiples actividades con la finalidad de recaudar fondos, a fin de que no falta la ayuda necesaria a ningún miembro de la familia avermiana. El lema "Corazón y compromiso" es altamente significativo.

Referencias

- Epicuro de Samos (2005). *Obras completas*, Cátedra.
- Kant, I. (1957). *Fundamentación de la Metafísica de los Costumbres*, Espasa Calpe
- Manjón, A. (1897). *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico 1897 a 1898 en la Universidad Literaria de Granada*. Imprenta Indalecio Ventura.
- Manjón, A. (1900) *El Pensamiento del Ave-María. Colonia escolar permanente establecida en los Cármenes del Camino del Sacro-Monte de Granada*, Imprenta de las Escuelas del Ave-María.
- Manjón, A. (1915) *Hojas históricas del Ave María*, Imprenta Escuelas del Ave María.
- Rousseau, J. J. (1990). *Emilio*, Alianza.
- Séneca, L. N. (1966). *Obras Completas*, Aguilar.